

## Juan Zapata Olivella y Manuel Zapata Olivella: un diálogo intelectual y cultural entre dos hermanos

William Mina Aragón/ Universidad del Cauca

*Tres hombres con raíces negras que contribuyeron, como pocos a derribar el colonialismo y lo lograron con su coraje, sus pelos enmarañados, su amor a la libertad y la impavidez con que llevaron a cabo sus hazañas. Demostraron tener virtudes y valentía, y demostraron también el sentido del honor y la dignidad de la raza.*  
(Zapata Olivella J. 1986, 218)

*Changó fue nombrando a sus generales (...) a ti Toussaint Louverture te entrego las llaves Elegba, aun después de muerto serás la gran aventura de la libertad.*  
(Zapata Olivella M. 1992, 326)

### A modo de introducción

En este ensayo nos proponemos articular el pensamiento de dos intelectuales caribeños. Utilizaremos un método documental desarrollado sobre textos literarios que son, a su vez, documentos historiográficos, tales como *Piar, Petión, Padilla. Tres mulatos de la revolución* (1986) de Juan Zapata Olivella y *Las claves mágicas de América* (1989) de Manuel Zapata Olivella, al igual que de novelas como *Historia de un joven negro* (1983) de Juan Zapata Olivella y *Changó...el gran putas* (1992[1983]) de Manuel Zapata Olivella. Este proyecto histórico, literario, social y político, busca poner a dialogar facetas de los dos autores al analizar su obra, como lo son el tema de la discriminación racial, el silenciamiento de la participación activa de los líderes afro en el proceso de Independencia y la construcción de un heroísmo afro a partir de la reconstrucción y la reimaginación histórica que Juan y Manuel hacen de la historia política de Colombia, de América y del Caribe.

A partir del análisis documental de las principales obras de los dos hermanos, intentamos explicar el carácter de los afro como actores, subjetividades y colectividades que fueron protagonistas de los procesos que desencadenaron las gestas de los afros por la libertad en las Américas, que tienen nombres insignes como Manuel María Francisco Piar, Alejandro Sabes Petión, José Prudencio Padilla, pero que también tiene un conjunto amplio de mujeres y hombres afro que en la historiografía ortodoxa han sido excluidos, donde también encontramos a la reina Nzinga, Orika, Wiwa, Harriet Tubman, Sojourner Truth y muchas otras personas afro que injustamente fueron objeto de “un fusilamiento político, un fusilamiento disciplinario y un fusilamiento racial” (Zapata Olivella, J. 1986 p. 94).

Tanto para Manuel Zapata Olivella como para Juan, el personaje central dentro de los procesos libertarios que

llevaron a la independencia de la actual Colombia, son los héroes afro como Piar, Padilla, Rondón, Romero, Nieto y no Simón Bolívar, y es así como tendremos un enfoque de historiografía descolonial afrocentrada hecha desde una historia radical afro, propia, autónoma en textos histórico-sociales, como *Las claves mágicas de América (raza, clase y cultura)* y *Piar, Petión, Padilla. Tres mulatos de la revolución*; de igual manera, en el campo literario-novelístico tenemos un enfoque que podríamos llamar “realismo mítico” para el caso de Manuel Zapata Olivella, quien busca en su novela *Changó...el gran putas* convertir en personajes centrales a los afro y no a simples negros o esclavos como subjetividades reflexionantes, imaginativas y creadoras de los procesos libertarios con la posesión de una discursividad, de una episteme y una narrativa que busca empoderar y dignificar a los descendientes de africanos que fueron vilipendiados en su cultura en general (familia, religión, música, filosofía).

Si en el campo histórico-social no hay para Manuel y Juan ninguna diferencia para criticar el racismo estructural de la sociedad colombiana, sí existe una diferencia entre ambos en la novela, pues un rasgo característico de lo mítico propio de Manuel, es abordar la forma en que los ancestros como actores de la vida del más allá actúan de manera real, vivencial, sobre los líderes afro de la diáspora en las Américas, para llenarlos de inspiración, valentía, inteligencia y poderes sobrenaturales; en cambio en la novela de Juan Zapata Olivella el rasgo característico le podríamos llamar *realismo político afro* en la medida que sus personajes expresan consciencia, responsabilidad, ciudadanía y actitud comprometida frente a un proyecto libertario en una sociedad racializada. De modo que en las tres partes que componen este ensayo, el sentido, alcance y significación es poner a dialogar a estos dos intelectuales y escritores desde la literatura y la historia para responder al tema de la dignificación racial y la libertad como proyecto político con un enfoque afrocentrado y descolonizado.

### Vida y obra de Juan y Manuel Zapata Olivella

Juan Zapata Olivella fue el poeta, un autodidacta que escribió *Mundo poético* (1985), *Pisando el camino de ébano* (1984), *Historia de un joven negro* (1983), *Piar, Petión, Padilla. Tres mulatos de la revolución* (1984); también fue candidato presidencial en 1978, dos veces aspirante a la alcaldía de Cartagena, primer secretario de Salud de Sucre, secretario de asistencia social de Cartagena, primer médico afro con título de pediatría en Cartagena, el ciudadano que recibió en México la medalla de distinción al visitante extranjero, el poeta que fue reconocido con varios premios internacionales, el embajador de Colombia en Haití, el agregado cultural de Colombia ante las embajadas de Guatemala y Portugal (comunicación personal, Jairo Zapata Olivella, hijo de Juan Zapata Olivella, 2021; Consuegra 1986); sencillamente tenemos a un hombre que se desenvolvió fluidamente en múltiples facetas del conocimiento y la praxis literaria, e incluso también recorrió el campo musical, donde escribió algunas piezas melódicas. Juan Zapata Olivella escribió una vastísima obra histórico-política y poética. Nos queda la tarea de publicar su obra completa, la cual es una defensa de la cuestión creativa afro desde el punto de vista histórico y social, y desde la perspectiva política y literaria.

Juan Zapata Olivella fue un ciudadano altruista que, como médico, de la misma forma en que los antiguos griegos en la época del sabio Hipócrates no cobraban a sus pacientes, llevaba a cabo en los barrios humildes de Cartagena mingas para atender allí a las comunidades más desfavorecidas, haciendo suyas las palabras de su hermano Manuel como médico: “de golpe las ideas políticas entraron de lleno en la concepción revolucionaria de la medicina, desde entonces dejé de ver a los pacientes como simples víctimas de bacterias, conejillos de laboratorios y anfiteatros. El enfermo era también y más frecuentemente una víctima social” (Zapata Olivella 1990, 182).

Juan Zapata Olivella como amante de la cultura universal desde un enfoque afrocentrado y sin reduccionismos esencialistas, había ideado en Cartagena el proyecto de un museo o Casa arte con el nombre de José Prudencio Padilla, donde todo el trabajo de los maestros afro se alojase, para que los visitantes nacionales y extranjeros redimensionaran la estética afro desde las artes plásticas. Allí estarían las obras de Hernando Tejada, Rubén Crespo, Eibar Murillo, Yolima Reyes, Leonardo Aguaslimpias, Liliana Angulo Cortés y Heriberto Cogollo (pintor cartagenero que salió del país hacia Europa por la discriminación artística y el racismo epistémico que cubre el arte y el conocimiento afro en toda la sociedad colombiana).<sup>1</sup> Juan había soñado con el nombre de Pedro Romero como homenaje a ese héroe mulato de la independencia de Cartagena para nombrar la librería, un espacio que sería una tertulia donde todos los libros clásicos de los autores afro del Caribe, del Pacífico y de los valles interandinos se encontrarían en

una verdadera ágora de las ideas y del conocimiento, donde se discutirían los problemas y las soluciones de los temas de la diáspora en Colombia. Allí irían los estudiantes cartageneros de los colegios y de las universidades para hacer encuentros etnoeducativos, proyección de películas, lanzamientos de libros de los referentes afro del presente, que establecerían el diálogo fraterno con los maestros de la tradición afro: Juan José Nieto, Candelario Obeso, Jorge Artel, Aquiles Escalante, Manuel Zapata Olivella, Rogerio Velásquez, Miguel Caicedo, Carlos Truque, entre muchos otros; donde se establecería además un vínculo intelectual y cultural con el presente de todas las voces poéticas, musicales, narrativas e históricas de la diáspora africana en el Caribe y en Colombia.<sup>2</sup>

Por su parte, Manuel es el novelista, el periodista, el andariego, el agregado cultural en Trinidad y Tobago, el intelectual, el educador y pedagogo de la consciencia afrodiaspórica en las Américas, el folclorista del Caribe, del Pacífico y de los valles interandinos, el médico, el antropólogo, sencillamente un ciudadano del mundo; que desde la itinerancia hizo un retrato de sí mismo, de América Central, de Estados Unidos, de Asia, del continente africano, del Caribe y el globo entero. Esta búsqueda de su identidad triétnica la empezó en Colombia. en la capital, cuando fue a estudiar medicina a Bogotá y después se aventuró a recorrer la geografía del país (Zapata Olivella, M. 1990; Mina 2016; Palacios 2020), para posteriormente viajar a pie desde Panamá hasta Ciudad de México, trayecto que duró varios años. Una travesía que él sintetiza de la siguiente manera: “abandoné la universidad para recorrer a pie los caminos de Centro América, contaminado por la fiebre de los grandes vagabundos: Panait Istrati, Máximo Gorki, Jack London y el mayor de todos: Don Quijote” (1990, 182-183). De esta primera andanza surge el libro *Pasión vagabunda* (1949), donde MZO cuenta su experiencia de andariego en los países de América central desempeñando diversas funciones como recolector de café, extra de cine, periodista, entre otras, las cuales le permitieron hacer una radiografía cultural de la sociedad centroamericana. Es en México donde se consolida como un pleno vagabundo, donde pasó la mayor parte del tiempo para relacionarse con otros colombianos residentes en dicho país, tales como Leo Matiz, Rodrigo Arenas Betancourt y Jorge Zalamea. Es así como va a aprender de la vida de intelectuales, literatos y escritores mexicanos como Mariano Azuela, Agustín Yáñez y Juan Luis Guzmán, de quien aprendió el arte del periodismo crítico, y del pintor Diego Rivera, quién lo plasmó con un rostro olmeca en uno de sus cuadros (Mina, 2016; Palacios, 2020). ¡Qué pléyade de intelectuales y artistas tuvo Manuel como guías y tutores!

Luego de vivir en México tres años Manuel viajó a Norteamérica, donde estuvo un año por distintas ciudades como Los Ángeles, Chicago y Nueva York, donde conoció de primera mano los problemas raciales y la dura línea de color, además de la música y el arte afroamericanos; pero en especial conoció a ese gran poeta, humanista y militante del socialismo y el

renacimiento negro de Harlem como lo fue Langston Hughes. El investigador juicioso de Manuel Zapata Olivella, George Palacios, lo sintetiza de la siguiente manera: “Tenemos así, que tanto el patrón intelectual y literario como el modelo de lugar sobre el cual se fue definiendo nuestro autor durante su etapa de formación intelectual fueron Langston Hughes y el renacimiento cultural simbolizado por el barrio de Harlem” (2020, 91). Toda esta vida de aventurero por la geografía de los Estados Unidos la plasmó en un libro titulado *He visto la noche* (1952), la noche de los prejuicios, de los estereotipos raciales, la noche de hotel de vagabundos, la noche americana de la ocultación, de la creatividad, de la cultura afro en América. Regresa de los Estados Unidos, como dice José Luis Garcés, con *Tierra mojada* en sus manos, prologada por el novelista social peruano Ciro Alegría, quien vivía en Nueva York en esa época.

Posteriormente Manuel Zapata Olivella fundó la revista *Letras nacionales* (1965-1985) donde pretendió dar sentido y significado a los escritores de la periferia de Colombia para estimular a los jóvenes escritores como Óscar Collazos, Luis Fayad, Roberto Burgos Cantor y a José Luis Díaz Granados, para fomentar en ellos el lenguaje creador de lo que Manuel llamó el nacionalismo literario, que no es un localismo a secas, sectario de lo local sobre lo nacional, sino una reivindicación de la producción literaria y artística en geografías diferentes a la capital colombiana, en esos sitios desconocidos de la periferia; pues allí también habita el elemento imaginario de sus narradores, de sus bogas y de quienes son capaces de convertir estas historias locales en universales, originales, en lenguaje, estilo y creatividad. Claro está que, aunque el canon comunicacional oficial no difunda mucho la prolífica producción literaria de esas otras geografías, estas son dignas creadoras de fábulas, cuentos, relatos, tradiciones y oralidades, que tanto amó Manuel cuando recorrió los “países de Colombia” (como diría Aurelio Arturo), y que plasmó tan vívidamente en sus libros para dar cuenta y razón de nuestra identidad, diversidad, del mestizaje y del multiculturalismo lingüístico y cultural. Este nacionalismo literario fue condensado por Manuel Zapata Olivella en uno de los artículos fundacionales de la revista *Letras nacionales* titulado “Esto somos, esto defendemos” (1965).

El proceso cultural de Manuel Zapata continuó con la creación del grupo de danza folclórica con su hermana, artista y bailarina, Delia Zapata Olivella<sup>3</sup>, con quien creó el Centro de Investigaciones Afrocolombianas, convocando a la cultura colombiana, la afro y la indígena en el contexto de la diversidad y del mestizaje triétnico. Creo que estaba ya avizorando en su creatividad esa mezcla biogenética, histórica y social que nos caracterizaba, pero que queríamos ocultar, no siendo colombianos, sino simulando ser europeos puros por decreto colonial de raza, religión y lengua. Su proyecto cultural como etnógrafo y antropólogo, autodidacta y empírico dio como resultado *El hombre colombiano, Las claves mágicas*

*de América y La rebelión de los genes*. Investigaciones en las que anticipó los estudios descoloniales<sup>4</sup>, poscoloniales y los estudios culturales en Colombia, mostrándonos que éramos multiculturales, diversos y resultado de una rebelión de los genes donde las clases estaban anteceditas por lo étnico. De allí que todos sus combates como novelista, intelectual, humanista y ciudadano del mundo fueran encaminados a exigir a la sociedad colombiana, latinoamericana y del Caribe, que tuviera como base la democracia racial, la democracia jurídica y la democracia política (Mina 2014, 2016, 2020).

Insisto con vehemencia que desde que Manuel escribió *Tierra mojada* (1947), anticipó no solo el “realismo mágico” (a partir de su “realismo mítico”), sino los estudios descoloniales desde la literatura de Colombia y América Latina, pues los personajes y protagonistas de sus obras sienten orgullo de su etnia y de su raza, de sus haceres y saberes, de sus poderes como subjetividades librepensadoras y autónomas haciendo obras y prácticas discursivas identitarias como la música, el arte, la medicina tradicional y la filosofía práctica. Siendo poseedores, como subjetividades reflexivas, de una memoria colectiva, de un relato inmemorial y trascendente, creado por unas mentes lúcidas donde las cosmovisiones afrodiaspóricas hacen parte de un pasado donde una gran familia del Muntú se hermanaba con toda la creación y con todos los reinos, para ver cuán insignificantes somos como especie ante la grandeza de la naturaleza, sus especies, sus reinos y frente a todo aquello que el ser humano no ha creado. Era el llamado a reconocer nuestros límites, los límites del pensamiento occidental y racional, un llamado desde las fábulas, los mitos y las utopías para que aflorara la voz y el pensamiento interno de nuestra intuición.

No olvidemos que Manuel organizó eventos de la cultura negra de las Américas, con otros intelectuales del continente (como el Cheche Campos del Perú, Abdías do Nascimento del Brasil y Gerardo Maloney de Panamá), en ciudades como Cali (1978), Ciudad de Panamá (1980) y Sao Paulo (1983).<sup>5</sup> Estos congresos tenían un hilo sociohistórico, cultural e intelectual que buscaban el posicionamiento de todo el acervo que un pensamiento de africanía había empoderado en las sociedades afrodiaspóricas, pero que era negado, excluido y marginalizado. De allí que siguiendo las metas del panafricanismo de George Padmore y de Du Bois, Manuel como animador de estos congresos buscara también afirmar la unidad intelectual, cultural y política de la diáspora africana en todas sus vertientes y conexiones con todos los países, con todas las lenguas, con todas las culturas y con todas las tradiciones de un pensamiento liberador, como nos lo recuerda en los siguientes términos: “la acción aglutinante de los congresos de la cultura negra de las Américas permanece viva en su espíritu original: el de mantener y justificar los vínculos continentales de la diáspora afroamericana con sus hermanos y aliados de África y del mundo” (Zapata Olivella 1997, 103).

Como ese gran cultor del saber que fue Manuel, también organizó el día de la cultura colombiana, presidió congresos de escritores nacionales, trabajó en el Ministerio de Cultura, hizo quinientos programas sobre identidad nacional, de los que resultaron su proeza antropológica *El hombre colombiano* (1974). Como intelectual, Manuel fue un ciudadano comprometido con la causa afro y de las minorías étnicas para que fueran reconocidas como ciudadanos de primera categoría ante la vida y la ley, desarrollando así una férrea defensa de la dignidad de seres humanos que, parafraseando a Frantz Fanon, parecen ser los condenados de la tierra, lo cual le valió el mérito y honor para que le fuese concedido el premio de derechos humanos en París en 1989 por la publicación en francés de *Levántate mulato*.

Como activista intelectual y cultural, Manuel Zapata Olivella organizó en Bogotá en 1943 el Día del Negro y fue quien creó el Club del Negro de Colombia como espacio académico e intelectual de los afro en la capital colombiana, con intelectuales de la diáspora nacional provenientes del Caribe, del Pacífico y del norte del Cauca, como Natanael Díaz, Diego Luis Córdoba, Adolfo Mina, Marino Viveros y su siempre escudera hermana Delia Zapata Olivella. El sentido del Día del Negro era criticar en las calles, como un acto público y político, la discriminación racial en Colombia y en los Estados Unidos, y al liderar él este acto de manera pacífica con sus compañeros de militancia, crean el día de las negritudes; un día trascendental, pues, sin temor a equivocarnos, podemos decir que fue entonces cuando se consolidó el movimiento intelectual y social afrocolombiano que emergió desde los tiempos de los cimarrones encabezados por Benkos Biohó (Pisano 2010, 54-64; Wabgou 2012, 70-71; Zapata Olivella 1990, 183-187; Mina 2014, 355-359).

Gran parte de la obra social, cultural y política desde el género novela y desde sus ensayos histórico sociales, es un llamado a criticar el racismo institucional en el Estado colombiano y sus instituciones que simulan no serlo, siendo así uno de los primeros en advertirlo en la fuerza naval de Cartagena, en las fuerzas armadas, en el clero colombiano (donde solo nombran sacerdotes afro en pueblos con población mayoritariamente afro), en la cancillería, donde solo se designan embajadores afro en países de mayoría afrodescendiente y en la literatura, donde no se enseñan autores de africanía, ni en la escuela, el colegio o la universidad. Por suerte, esta actividad ha empezado a cambiar por espacios académicos, editoriales y culturales dedicados a la exaltación y valoración estética de los autores de Afroamérica. Manuel y Juan como intelectuales soñaron con una cultura no solamente de los aportes de los afro en plenitud de igualdad con las otras culturas y saberes, sino que buscaron la exaltación de lo universal tratando de construir un verdadero diálogo creativo, pues la cultura y no la aculturación estaba más allá de las ideologías y de las clases.

### Juan Zapata Olivella: raza y poder

*En ese mar Caribe transcurrieron las vidas azarosas de Piar, Petión y Padilla, todos contemporáneos y todos marcados por signos fagoreros*  
(Zapata Olivella J. 1986, 35)

*Si las libertades y los derechos humanos tambalean surgirán hombres, que silenciosamente o con estrépito harán revoluciones, así sea pisando alambradas de púas y carbones encendidos*  
(Zapata Olivella J. 1986, 120)

El libro de Juan Zapata Olivella titulado *Piar, Petión, Padilla. Tres mulatos de la revolución* (1986) debería ser un libro de historia política de Colombia, de lectura necesaria y obligatoria en los colegios y en las universidades en los departamentos de ciencias sociales, pues allí se teje y construye una historia crítica y autónoma desde la perspectiva política de la participación de los héroes afro en los procesos de la independencia de la Nueva Granada del yugo colonial español. Juan Zapata Olivella nos muestra con vehemencia la participación activa de los afro en los procesos revolucionarios de América, como Manuel María Francisco Piar Gómez (1777-1817), Alexandre Sabès Pétion (1770-1818) y José Prudencio Padilla López (1778-1828); el primero nació en Curazao, el segundo en la república de Haití y el tercero en la actual Colombia.

Sus tres apellidos, al empezar con la letra P, son prodigiosos, portentosos y poderosos, evocando la capacidad que los afro pudieron representar en el siglo XVIII; pero la injusta percepción de Bolívar y sus prejuicios étnicos-raciales sepultaron la grandeza de los mismos. No obstante, nosotros estamos aquí como lo hicieron otros en el pasado, como C. L. R. James con su libro *Los jacobinos negros* (2010),<sup>6</sup> buscando así resaltar el papel protagónico, político y revolucionario de estos tres estadistas de Afroamérica, conscientes y responsables de su misión histórica: exaltar el heroísmo y la creatividad en el campo político libertario de la afrodiáspora. El libro *Piar, Petión, Padilla. Tres mulatos de la revolución* es un documento etnohistórico, que busca replantear las clases de historia patria que siempre giraron en torno a la figura emblemática de Simón Bolívar como jefe político máximo y estrategia del proyecto libertario americano frente al imperio español. La perspectiva de Juan Zapata Olivella es otra: mostrarnos cómo tres mulatos ubicados geográficamente en el escenario del Caribe colaboran en un mismo proyecto revolucionario, político y libertario: la emancipación de las Américas. Los tres podrían ser dignos americanistas, tres dignos caribeños, pero enfocados inicialmente a hacer de Haití la primera república libre de las Américas: “De hecho Petión se convierte en el abanderado de toda causa patriótica y republicana. Desde el alba hasta el crepúsculo se trabaja también en los astilleros construyendo embarcaciones y

dejándose arrastrar por la pasión de su espíritu en el objetivo de la libertad de sus pueblos” (Zapata Olivella J. 1986, 147).

El libro es escrito en el contexto de la dependencia de las colonias españolas en América y plasma las ideas más relevantes que desentrañan la historia desde un enfoque afrocentrado y descolonial donde Piar, Padilla y Petión son anticolonialistas, antiesclavistas, estadistas, subjetividades afro, ciudadanos modernos, intelectuales y líderes que son capaces con sus ideas de gestar batallas, discursos y desarrollar acciones, buscando materializar un proyecto revolucionario desde su imaginación creadora singular, pero con un objetivo colectivo que es la independencia política y la autonomía racial de los afro de todas las Américas para que el régimen de la servidumbre llegue a su fin. Se quiso ver por parte de la historiografía heredada y convencional que la Revolución de Estados Unidos de América (1776) y la Revolución Francesa (1789) eran los paradigmas de la revolución social y política. Sin embargo, los sucesos de Haití (1804) y la independencia de la Nueva Granada (1810) nos muestran la participación activa, práctica y creadora de los afro en el poder y la política. Si la historiografía colombiana convencional en el proceso de la Independencia ha ignorado en sumo grado el papel de los afro, salvo contadas excepciones,<sup>7</sup> al vernos como descendientes de esclavos y ser secundarios como protagonistas en la historia patria, desde el pensamiento crítico en el propio Caribe empezaron a surgir narrativas otras y perspectivas diversas de la historia social y política del siglo XVIII para elucidar la Revolución Haitiana y su naturaleza. Frente a esto cabe preguntarse ¿cómo responder a lo que sucedió en Haití en 1804, cuando los esclavizados llevaron a cabo un proceso revolucionario de autonomía y fueron capaces de vencer al todopoderoso imperio de Napoleón? Desde nuestra perspectiva, esos hechos no son fortuitos, ni exóticos o secundarios, y de ahí que sean de primera importancia para autores como Juan Zapata Olivella en tanto escritores, novelistas, ciudadanos e intelectuales que se enfrentaron a ese fenómeno con su rol como escritores, analistas sociales, conociendo de primera mano la historia de Haití, porque Juan Zapata Olivella se desempeñó allí como embajador y Manuel Zapata Olivella lo hizo en tanto historiador para describir la historia de las claves mágicas de América desde este país y para desentrañar el realismo mítico de la Revolución Haitiana, tal como lo va a desarrollar en *Changó...el gran putas* desde el heroísmo de los líderes afro en ese país, desde Petión a Mackandal.<sup>8</sup>

Juan Zapata desde su imaginación creadora no está sino reinterpretando la historia desde una perspectiva crítica, para develar por qué este magno acontecimiento llevado a cabo exitosamente por subjetividades afro libres ya autónomas fue silenciado por las ciencias sociales, por la academia y por la universidad. Estos ejercicios de reinterpretar, rescribir y reimaginar el pasado nos llevan a pensar en una historia de la revolución, de la política y del poder, donde el afro dejó de ser esclavizado y se convierte en sujeto libre. Por ello hablo en la primera persona del singular y puedo pensar e imaginar

con mi lógica y mi aforazón una vez los prejuicios y estereotipos como descendiente de africano han sido eliminados, y así tenemos una perspectiva liberadora y descolonial para comprender la ciudadanía, la democracia y la cuestión racial, más allá de estos instantes históricos en donde siempre pensaron por nosotros y decidieron por mí. Es así como tengo un proyecto revolucionario donde los invisibilizados y marginados pueden hablar y reescribir su historia: ya no es Bolívar quien habla, ni Santander, ni Nariño, ni sus amigos de raza y clase, sino los de “abajo”, como Piar, Petión y Padilla, que también fueron lúcidos y brillantes como patriotas y rebeldes, y pusieron los pilares de un proyecto de ciudadanía étnico-racial que ya visualizaban desde el siglo XVIII.

Ellos también hablaron como ciudadanos y personas de derechos como los franceses hablaban de igualdad, libertad y fraternidad. Esta es la perspectiva revolucionaria y política del libro Piar Petión, Padilla, desde mi lectura y enfoque, y es así como hago el diálogo ubicándome como subjetividad afrodiaspórica en este presente, viendo en estos tres revolucionarios, tres hermanos de lucha, tres combatientes por la libertad, tres héroes de proyectos libertarios: “no es fácil escribir la historia confundiendo los hechos y alterando los sucesos. En el intrincado juego de las pasiones se libera a los culpables, se condena a los justos” (Zapata Olivella J. 1986, 72). Es desde esta lógica que el libro tiene una mirada descolonizadora de América, de su independencia, de sus actores, de sus procesos y de la institución con todos sus imaginarios sociales donde se ve la participación cocreadora del pueblo haitiano con sus discursos, sus saberes y sus poderes diaspóricos y libertarios, que piensan la ciudadanía en clave afrocentrada y la revolución como proyecto inacabado, enraizado no en la experiencia francesa sino en la experiencia africana que procede de tradiciones libertarias, como la de los cimarrones y las que hizo en suelo africano Chaka Zulu y todos los reinos rebeldes cuando resistieron las embestidas de los europeos.

La grandeza de ciudadanos, héroes y patriotas antillanos y americanistas como Petión, Piar y Padilla, se mide porque estuvieron a la altura de Bolívar, Bello, Nariño y Santander, y en el mismo rango de importancia de los grandes líderes, de los procesos revolucionarios de las Américas. Ellos son próceres, pero no por ser afro o mulatos (para evitar los racismos epistemológicos y los esencialismos étnicos y socio-históricos), sino por ser lúcidos pensadores de un proyecto continental y americanista libertario y revolucionario: “Piar fue quien más contribuyó a revivir la mística de las gestas de independencia, quien venciendo toda clase de obstáculos inventaría formulas nuevas de lucha en el propio terreno de los combates. Amaba su libertad, la quería para todos los pueblos” (Zapata Olivella J. 1986, 49). Juan Zapata Olivella no se equivocó cuando a Piar le llamó el “indulgente” por haber sido autodidacta, políglota, patriota y comprometido en alto grado con su etnia. A Padilla, Juan Zapata Olivella le llamó el hijo del mar, pues sus gestas fueron en el mar

Caribe, por el sinnúmero de éxitos que tuvo en Carabobo, en Guayanas y en especial en Cartagena para desterrar el virus del colonialismo y la reconquista española con Pablo Morillo a la cabeza. A Padilla se le reconoce por ser el titán de los mares y océanos, el gran héroe mulato de la independencia de Cartagena, uno de los salvadores de la patria, el héroe mulato, el Odiseo de las Antillas: “a medida que el tiempo transcurría se desbordaba la gran noticia de la liberación de Cartagena sin desafueros, y emancipada por la grandeza imaginativa de Padilla” (Zapata Olivella J. 1986, 234).

Peti6n fue el presidente de Hait6, que fue capaz de pensar por cuenta propia la revoluci6n continental. De all6 viene su ayuda humanitaria y solidaria al proyecto revolucionario y libertario americano, pues contribuy6 con hombres, dinero e ideas, como la de proyectar una Am6rica sin clases, sin estratos coloniales y donde todos sean ciudadanos, y justo cuando en su pa6s, Hait6, se exiliaron Bol6var, Montilla, Berm6dez, Marion, Zea y Soublette, siempre hizo la petici6n a Sim6n Bol6var: libertad total para los esclavizados y reconocimiento de su ciudadan6a. He aqu6 su americanismo: “Hay que aceptar entonces que Peti6n fue el precursor del americanismo, puesto que su visi6n de la realidad latinoamericana iba m6s all6 de sus propias fronteras” (Zapata Olivella J. 1986, 181).

No deber6a darnos temor afirmar que es en Hait6 donde se replante6, recre6 y visualiz6 la autonom6a pol6tica de todo un continente, que el proyecto bolivariano de esas rep6blicas libres se plasm6 aqu6 y solo por ello Peti6n deber6a estar al lado de Sim6n Bol6var, en su mismo pedestal, pues fue tan gran ide6logo y patriota de Am6rica como 6l: “as6 entre sufrimiento y esperanza Sim6n Bol6var viaja a Puerto Pr6ncipe y estrecha contra su pecho a Alejandro Peti6n, los dos hombres se estremecen y acogido por el mandatario bondadoso con el mismo efecto y la misma benevolencia tiene de nuevo toda clase de elementos de guerra, municiones, v6veres y lo m6s grandioso, alrededor de mil voluntarios haitianos, con lo cual cunde el p6nico entre los realistas” (Zapata Olivella 1986, 173).

En otro orden de ideas, el aspecto racial de Tres mulatos de la revoluci6n se mide y cuantifica con lo que la econom6a esclavizada contribuy6 al enriquecimiento de los imperios coloniales, con mano de obra barata para producir riquezas y capitales, desarrollando una especie de capitalismo basado en la etnia. Justo fue esta condici6n racial, el color de la piel, seg6n Juan Zapata Olivella, lo que impidi6 el reconocimiento heroico de hombres patriotas y altruistas como Piar y Padilla, forjadores de la patria americana y de la rep6blica colombiana: “A Piar no le perdonar6an haber nacido de un vientre mulato, as6 su madre ostentara belleza y linaje. Si hubiese sido rubio y engendrado en matrimonio, Manuel Piar asombro de valiente, digno capit6n de montoneras 6vidas de libertad, habr6a logrado cumplir su par6bola maravillosa sin un solo estorbo racial” (Zapata Olivella J. 1986, 52). Juan Zapata Olivella al silenciamiento de Piar le llama “fusilamiento

disciplinario” y “fusilamiento racial” (1986, 94), pues se6ala que: “sin apasionamiento se observa a larga distancia que las circunstancias hist6ricas del momento en ese aciago 1817 requer6a de un fusilamiento pol6tico, un fusilamiento idealista, un fusilamiento disciplinario y un fusilamiento racial” (Zapata Olivella J. 1986, 94). La explicaci6n de su muerte por fusilamiento bajo el supuesto de traici6n a la patria nunca tuvo asidero, dado que ambos eran mulatos, compa6eros de viaje independentistas y libertarios americanos, pero Bol6var por sus or6genes 6tnicos y los otros compa6eros le llamaron bastardo, pues siempre se sac6 a relucir el origen de su familia; as6, no se les perdon6 a Padilla y Piar tener ancestros afro: “todos los verdaderos h6roes tiene la capacidad de ser simples y honestos consigo mismos y con los dem6s, y Jos6 Prudencio Padilla despojado de oropes, tan solo se siente un soldado m6s de la revoluci6n” (Zapata Olivella J. 1986, 206), parecido a lo que expres6 Manuel Zapata Olivella de Jos6 Prudencio Padilla y Carlos Manuel Piar ante la excusa de su fusilamiento por parte de Sim6n Bol6var: “Padre esc6chame, quiero relatarte desde esta otra vida el dolor de haber nacido negro en una sociedad donde la pigmentaci6n de la piel es un estigma” (1992, 379) y contin6a: “Padre, perd6 mi capit6n, mi barco y mi rey, pero gan6 otra bandera: la raza” (1992, 379).

Tanto Piar como Padilla intuyeron en su debido momento que por sus or6genes 6tnicos estaban destinados a ser excluidos del paradigma de los h6roes y pr6ceres de la independencia. Sin embargo, Juan Zapata Olivella esgrime en su l6cido libro Tres mulatos de la revoluci6n el orgullo 6tnico y racial de no haber sentido complejo de inferioridad nunca, justo porque esos imaginarios son producto de la ignorancia. La verdadera libertad, la verdadera revoluci6n, el verdadero poder es el del esp6ritu y de la ciudadan6a gen6tica de toda la especie humana de ser hijos de Dios; por ello, Juan Zapata Olivella era religioso, creyente al m6ximo del Dios cat6lico y de los orichas africanos. De all6 que todos los cap6tulos del libro buscaran conciliar las etnias y los grupos humanos desde la singularidad gen6tica y diversidad cultural de Colombia, para que errores y equ6vocos como el de Sim6n Bol6var y su valoraci6n del hero6smo afro y su creatividad no se hubiesen presentado; buscando as6 que estos casos de racismo epist6mico no se repitan en el presente para un verdadero di6logo intercultural, 6tnico y civilizacional.

Por otro lado, en la novela Historia de un joven negro (1983) es donde Juan Zapata Olivella lleva al extremo la condici6n 6tnica, para criticar el racismo y la sociedad de clases nepotista cartagenera desde la colonia hasta hoy: “al calor de las discusiones se puso al rojo vivo el problema de la discriminaci6n racial” (Zapata Olivella 1983, 40); “Hac6a tiempo, mucho tiempo atr6s, que Jos6 Prudencio hab6a tomado consciencia de las desventajas humanas del color negro de la piel” (Zapata Olivella 1983, 112). Su descripci6n de Cartagena nos lleva al siglo XVIII, cuando vivi6 Jos6 Prudencio Padilla como h6roe de la fuerza naval cartagenera y siendo el creador de esta instituci6n militar. El protagonista de la

novela es un joven llamado José Prudencio González. Juan Zapata, dotado de una imaginación literaria radical, es capaz de ponerlo a hablar por José Prudencio Padilla y por ello le confiere los poderes, la lucidez, el heroísmo y emblema libertario de una raza afrodescendiente en las Américas. José Prudencio quiere ingresar a la Escuela Naval, pero le colocan todas las trabas y cortapisas. Para no ser admitido, se le acusa de tener problemas de salud y un abogado altruista de nombre Ciro Ramírez (un jurista mestizo cartagenero) decide defenderlo por el amor socrático a la justicia, por amor al prójimo y para poder así esclarecer la verdad histórica social de los hechos que impiden que el joven José Prudencio sea admitido inicialmente como cadete a la escuela naval. El suceso trasciende a nivel nacional para mostrarnos la paradoja que se presenta cuando una institución que fue creada por un hombre negro, afrocolombiano, no admita a otro negro; la ironía abunda en esta misteriosa cuestión. Lo sospechoso es que el joven José Prudencio González posee todas las actitudes físicas, intelectuales y mentales para ingresar a esa institución y, una vez se le aceptó su ingreso ante la demanda que ganó el abogado Ciro Ramírez, su vida al interior de dicha institución es un verdadero infierno por la estructura racista de la escuela naval.

El primer agravio es acusar a José Prudencio González de todo lo malo que ocurre en esa institución. Por ejemplo, cuando se encontró un cargamento de marihuana se le acusó a él de tener la culpa, a pesar de que no haberlo hecho; es el principio colonial que Juan Zapata quiere transmitir y que viene desde la colonia hasta hoy, que es el de “negrear” al afro por todo lo malo que pase en cualquier institución donde trabaje, actúe o viva. Siempre se racializa al afro por el color de la piel, se le hace responsable de todo lo malo, sin pruebas, por la sola herencia de ese pasado de esclavización. Otro suceso que vale la pena resaltar en la novela Historia de un joven negro es cuando José Prudencio González es elegido como el edecán del concurso de belleza de Cartagena y se ve atraído por una doncella valluna de nombre Alicia, hija de empresarios de la caña y el azúcar, quién se enamoró perdidamente de José Prudencio; pero ni la familia ni la institución racial aceptarían un amor como este, pues tanto el corazón de Alicia como el de José Prudencio pudieron funcionar, pero no a la luz de los clichés de la exclusión social, ya que ellos solo encontraron burlas de incompreensión y no aceptación por los medios de comunicación nacional, así como rechazo de sus amigos y sus familiares. El romanticismo de la novela y el mensaje de Juan Zapata Olivella es que el amor trasciende las barreras étnicas y raciales. Lo que busca Juan Zapata Olivella al crear esta relación amorosa en su imaginación literaria es unir mediante la literatura, el arte y la cultura, las barreras que la política separa. La novela tiene un final triste porque realmente era un amor verdadero entre Alicia y José, pues este termina en su anhelo de regresar al África, sus orígenes, navegando en su barco y desapareciendo en altamar. La significación de la obra se mide porque el mensaje que el escritor, historiador y poeta Juan Zapata Olivella quiere denunciar es

el del racismo estructural en la sociedad cartagenera y colombiana de hoy; inconcebible en un país que se hace llamar moderno, democrático, participativo y ciudadano, adjetivos de referencia sin ningún contenido práctico en la vida real. Lo anterior nos permite finalizar con una cita del intelectual José Antonio Caicedo: “me interesa resaltar especialmente el papel de Juan Zapata Olivella como un humanista afrodiaspórico, como quiera que sus obras expresan un pensamiento de lucha contra el racismo” (2013, 325).

### Manuel Zapata Olivella: novela y libertad

*Nuestra revolución nunca será triunfante  
si se endeuda con los esclavistas*  
(Zapata Olivella, 1992)

Desde el género novelístico que se llama el “realismo mítico” inventado por Manuel Zapata Olivella (Mina 2020, 104-122), en el cual ancestros, orichas y divinidades se entremezclan en escenas espacio-temporales en las cuales no es fácil separar una escena de la otra en el olimpo Yoruba, esto es lo que le podemos llamar “realismo mítico” desde la perspectiva olive-llana. A lo largo de toda su obra los orichas y ancestros son supremas jerarquías divinas que dotan de poderes suprahumanos a los líderes, héroes e intelectuales de la diáspora en las Américas y en el mundo para que triunfen en sus hazañas guerreras donde sea que estén. Ese es, a nuestro entender, el sentido y meta de los narradores, personajes y actores a lo largo de las 751 páginas de la épica novela de *Changó...el gran putas*. Manuel, como gran parte de los novelistas, va a decir que la mayoría de esos personajes son reales y que solo se vale de su imaginación radical como escritor para darles vida desde su lenguaje, su estilo y su creatividad.

De esta investigación singular nos interesa ver cómo es concebida la Revolución Haitiana y cómo se constituye la imaginación creadora de un proyecto libertario en este país caribeño, pues fue una gran epopeya que haitianos esclavizados hayan derrotado a Napoleón con sus treinta mil soldados encabezados por el sanguinario Charles Leclerc, heroísmo de la africanía y sus líderes para convertir la servidumbre en libertad, qué proeza de estos cimarrones para que con estrategias propias hayan vencido a las embestidas del león hambriento del imperio francés de su época. Todo empezó con Mackandal, como uno de esos esclavizados a quienes los antepasados africanos daban poderes, permitiéndoles desatar el espíritu libertario en personajes que Manuel va a plasmar a través de su realismo mítico y que refleja en múltiples apartados de su obra en frases como: “Mackandal no ha muerto” (Zapata Olivella 1992, 290), “después de muerto proseguí la guerra porque los caídos en combate somos elevados al rango de general en el ejército de los difuntos” (290), “este es el mensajero de Legba Louverture, el abridor de las puertas de nuestra libertad” (311), “Toussaint, Christopher, Dessalines,

Jean Francois. Nadie piensa que Orunla tenía reservado a aquellos ekobios para generales” (311), “Reconozco su voz, aunque nunca antes la había oído: el propio Napoleón aconseja la estrategia a su cuñado. No imaginaban que el Muntú, alianza de vivos y muertos le sobrara heroísmo para derrotarlos” (323), “sin la experiencia y apoyo de los ancestros, brújula de los vivos, nuestras acciones frente al acoso de tantos enemigos, hubiera perdido el rumbo de la libertad” (324). “Jaguares, máscaras con colmillos despedazan los cañones y se tragaban las balas. Así fue la lucha por la vida, la tierra, la libertad que son el alimento del Muntú” (325), “Piar y yo [José Prudencio Padilla] descubrimos que tenemos manchadas las caras con la ceniza de su relámpago” (413).

Lo real y lo imaginario se conjugan en la novela para darle heroísmo a la Revolución Haitiana, y considerarla un suceso trascendental del mundo moderno afrodiaspórico como hecho histórico, político y social afrolibertario. La historiografía convencional siempre se detuvo a examinar la Revolución Francesa desde los conceptos de teoría política como igualdad, libertad, fraternidad, ciudadanía como conquista de la sociedad civil y del pueblo frente al rey y el antiguo régimen, pero desde nuestra perspectiva afro moderna y afrocentrada reinterpretemos la Revolución de Haití desde sus propias categorías para decir que son proyecto hecho y materializado en la praxis, pues dichas categorías pertenecen a la forma en que el propio pueblo y sus liderazgos de manera soberana y recurriendo a la democracia participativa, definieron lo que es la revolución y la institución de la sociedad; buscando dejar de ser una colonia francesa y recorrer el camino de la independencia con sus recursos, ideas e iniciativa. Esto es lo que Haití, desde su constitución democrática y desde su revolución agraria, se marcó como proyecto político. El motivo por el que Manuel Zapata le dedica tantas páginas en *Changó* para describir los logros de la revolución popular haitiana, es porque la filosofía y la teoría política heredada se dieron a la tarea de analizar dicho fenómeno (un horizonte que ni siquiera el marxismo persiguió), y lo vieron como una simple revuelta de esclavizados a secas. No obstante, reflexionando en profundidad, lo que podemos evidenciar es un proyecto político de independencia individual y colectiva liderada por ciudadanos autónomos de raza “negra” que quisieron dejar de ser esclavizados y así construir una patria libre; siendo así una gesta comparable a la realizada por los norteamericanos en 1776 y los franceses en 1789. El pensamiento convencional no estudió la Revolución Haitiana por su aspecto racial (racismo epistémico), suponiendo que un hecho político realizado por afrohaitianos carece de importancia. A ese pensamiento político heredado y a esa tradición académica solo le interesaba analizar la libertad, la ciudadanía, la revolución desde el hombre europeo y su civilización, solo le interesaba estudiar esos principios desde su experiencia y desde sus geografías, desechando las otras perspectivas y lugares de enunciación. Ello fue lo que sucedió, pero desde el pensamiento político descolonial afrocentrado estamos haciendo otra historia, reinventando otra ciudadanía a la luz

de un “pensamiento fronterizo”, como diría Walter Mignolo (2003, 111-156; 2005, 168). Para Manuel Zapata Olivella la importancia de la Revolución Haitiana y el papel de liderazgos como los de Toussaint y Petión son comparables a los de Simón Bolívar, a los de Francisco Miranda y a los de José María Morelos o José Martí, pues los intelectuales americanistas también proyectaron la liberación continental y un hermanamiento de etnias y de razas.

¿Por qué fracasó la Revolución Haitiana? Todas las revoluciones sociales tienen éxitos y fracasos: diríamos que los verdaderos líderes son Toussaint L'Ouverture y Petión, Christopher es el dictador. La revolución fracasó por la continuidad histórica de las dictaduras de los propios haitianos, por las penalidades y embargos franceses posteriores a la revolución, por la prematura muerte del genio de Petión. La Revolución Haitiana nos deja una gran enseñanza en medio de los errores que pudieron cometerse, por los desaciertos en que se incurrió: la plasmación real de un proyecto autónomo y autocreador de subjetividades de la diáspora africana en las Antillas con un proyecto político libertario claro. Ello nos permite concluir suscribiendo lo que dice Agustín Laó-Montes: “Pero Haití también cultivó la semilla de la libertad a través de todo el sistema de plantación, y sirvió de fundamento histórico para la formación de una serie de redes traslocales de subalternos sobretodo afrodescendientes. Constituyeron una esfera cosmopolita traslocal que constituyó identidades afrodiaspóricas e inspiró rebeliones de esclavizados” (2020, 182).

## Conclusiones

El proyecto de los hermanos Zapata Olivella como intelectuales y autodidactas conocedores de la historia y la cultura de la diáspora africana en las Américas, ha sido mostrarnos desde sus textos históricos y sus novelas las narrativas invisibilizadas y excluidas por una academia que practica el “racismo epistémico” y no ha analizado otras ontologías históricas y políticas del saber y del poder, tales como las desarrolladas por los afro, sin las cuales no se puede entender el pensamiento político y filosófico de la era moderna, y mucho menos la conformación de las sociedades actuales; en cambio, nosotros hemos leído ese mundo desde nuestra propia lógica y razón, llamándole “afromodernidades” o razón política afrodiaspórica. Así pues, el trabajo de los hermanos Zapata Olivella nos muestra que la construcción de unas nuevas sociedades, implica el replanteamiento de las estructuras académicas racistas, especialmente de las ciencias sociales, las cuales deben proyectar el surgimiento de una ciencia política y de una historiografía-otra, no racista, no esencialista, pero que sí tenga en cuenta la perspectiva-otra, de los afro, condensada en libros clásicos en el ámbito de la historia como Piar, Petión y Padilla y *Las claves mágicas de América*, y en el ámbito de la literatura con novelas como *Changó... el gran putas* e *Historia de un joven negro*. A través de estas producciones académicas y



literarias afrocentradas tenemos un proyecto descolonial desde y para latinoamericana. Los trabajos de Juan Zapata Olivella y Manuel Zapata Olivella contribuyen a sentir orgullo étnico y racial; por ello creo que son un excelente instrumento pedagógico para los ciudadanos y subjetividades afro de Colombia y de afrolatinoamérica en el sentido de alcanzar la libertad de pensamiento y la autonomía política.

De igual manera, quisimos mostrar que la lectura que hacen Juan y Manuel de la Revolución Haitiana es tan significativa y relevante como la que realizaron otros autores en el pasado, pues se rompe el paradigma colonial y se inaugura el paradigma de la liberación afro. Finalmente, el objetivo fundamental de este ensayo que titulamos “Juan Zapata Olivella y Manuel Zapata Olivella: un diálogo intelectual y cultural entre dos hermanos”, fue mostrar desde la obra de Juan y Manuel cómo el tema de la clase y la raza incidió para que grandes héroes como Piar, Padilla y Petión, no hayan tenido el suficiente eco que sus hazañas merecían; a ello le llamamos racismo epistémico, que no es otra cosa que la incidencia del origen étnico sobre lo que se dice, se hace y se piensa, para que tenga o no relevancia histórica, política, filosófica y literaria. Con las siguientes citas de Juan y Manuel queda abierto el camino para esta enorme discusión racial que ni en Colombia ni en el mundo ha fenecido, que siempre continuará abierta como una enorme reflexión filosófica y sociohistórica:

Juan Zapata Olivella nos dice:

“Resulta curioso e incomprensible que hombres untados de negritud, sucumbieran devastados por las infamias y los egoísmos. Fueron superiores a su tiempo y víctimas irremediables de envidias ajenas. La grandiosidad de su proeza los hizo naufragar en las tormentosas aguas del encono y la discriminación, de modo que se hace necesario devolverles el pleno dominio de la gloria y el resplandor mágico de sus hazañas” (Zapata Olivella J. 1986, 36).

“De modo que Piar fue víctima de su clase social, de su origen bastardo y de la vergüenza de ser considerado un pardo más sin glóbulos de legitimidad” (Zapata Olivella J. 1986, 65).

“No una sino varias veces se tilda a Piar de rebelde en las propias filas patriotas, de independiente,

soberbio y atizador racial. El mismo habría expresado sin remilgos en la lengua, que había ascendido al rango de general en jefe por sus méritos indiscutibles, por su espada y que por ser mulato no le permitirían gobernar en la república. En veinte años de guerra había sobrevivido a los sentimientos anti-negros y no se le perdonaría ascender a la cúspide” (Zapata Olivella J. 1986, 95).

“También Bolívar se pregunta en su proclama ¡qué pretende el general Piar en favor de los hombres de color! ¿la igualdad? No: ellos la tienen y la disfrutan en la más grande latitud que pueden desear. Se aprecia a primera vista que sí jugaba un gran papel el origen racial de quienes hacían la revolución y se verá igualmente definido este criterio con Petión y Padilla” (Zapata Olivella J. 1986, 98).

Manuel Zapata Olivella nos dice:

“la historia de la República de Haití para los olvidados escribas de la loba será siempre la masacre de los negros fanatizados por el odio contra sus hermanos blancos, nunca el genocidio de los esclavistas contra un pueblo indefenso” (Zapata Olivella M. 1992, 314).

“Padre escúchame, quiero relatarte desde esta otra vida el dolor de haber nacido negro en una sociedad donde la pigmentación de la piel es un estigma” (Zapata Olivella M. 1992, 368).

“Con mi condición de negros fui escoba de barrendero, trapo del sargento, lavaplatos del cocinero, carga bultos del contramaestre, lustrabotas del capitán ‘el barre mierda de todos’” (Zapata Olivella M. 1992, 377).

“Habla sin mirarme la piel” (Zapata Olivella 1992, 397).

“Piar me responde con el rencor grabado entre los dientes: presume tener el derecho de comandar nuestra flota solo por ser europeo” (Zapata Olivella 1992, 411).

### Obras citada

Caicedo, José Antonio. 2013. *A mano alzada*. Popayán: Sentirpensar Editores.

Consuegra, J. 1986. *Prólogo*. En Juan Zapata Olivella. Piar, Padilla, Petión, 1-21. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

- James, CLR. 2010. *Los jacobinos negros*. La Habana: Casa de las Américas.
- Laó-Montes, Agustín. 2007. Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana. *Tabula Rasa*, 7, 47-79.
- \_\_\_\_\_. 2020. *Contrapunteos afrodiaspóricos. Cartografías políticas de nuestra afroamérica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales-designios globales*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. 2005. *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Mina, William. 2014. *La imaginación creadora afrodiaspórica*. Cuernavaca: Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Un legado intercultural*. Bogotá: Desde abajo.
- \_\_\_\_\_. 2020. *Manuel Zapata Olivella. Un humanista afrodiaspórico*. Cali: Editorial Poemia.
- Palacios, George. 2020. *Manuel Zapata Olivella: un pensador político, radical y hereje de la diáspora africana en las Américas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Pisano, Pietro. 2012. *Liderazgo político negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez Bobb, Arturo. 2002. *Exclusión, integración del sujeto negro en Cartagena de Indias en perspectiva histórica. Un siglo después de la abolición de la esclavitud*. Berlín: Vervuert.
- Valero, Silvia. 2020. *Los negros se toman la palabra*. Cartagena: Universidad de Cartagena
- Wabgou, Maguemati. 2012. *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: el largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zapata Olivella, Juan. 1983. *Historia de un joven negro*. Puerto Príncipe: Edición Haitiana Le Natal.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Pisando el camino de ébano*. Bogotá: Ediciones Lerner.
- \_\_\_\_\_. 1986. *Piar, Petión, Padilla. Tres mulatos de la revolución*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Zapata Olivella, Jairo. 2021. "Comunicación personal". Bogotá.
- Zapata Olivella, Manuel. 1965. "Esto somos, esto defendemos". *Letras Nacionales*: 3-5.
- \_\_\_\_\_. 1974. *El Hombre colombiano*. Bogotá: Antares.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Levántate mulato*. Bogotá: Rei Andes.
- \_\_\_\_\_. 1992. *Changó... el gran putas*. Bogotá: Rei Andes.
- \_\_\_\_\_. 1997. *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir.

---

### Notas

1. Además, me gustaría recordar a uno de los más brillantes investigadores afrocolombianos desde mi punto de vista: Arturo Rodríguez Bobb, quién está radicado en Berlín (Alemania) y ha escrito una vasta obra desde la perspectiva histórica, jurídica y política que critica el racismo, el clasismo y los prejuicios de la sociedad cartagenera desde la colonia, pasando por Nueva

Granada y la Independencia y llegando hasta nuestros días. De él pueden consultarse los siguientes libros: *Exclusión, integración del sujeto negro en Cartagena de Indias en perspectiva histórica, Un siglo después de la abolición de la esclavitud* (2002), *Multiculturalismo y jerarquización racial* (2008), *Los afrodescendientes en Europa y el concepto de dignidad humana* (2015), *Esclavización y estigma. La guerra que nunca se acaba en Colombia* (2016), *Problemas latinoamericanos (la racionalidad colonial, la paz y las tareas para el posconflicto colombiano)* (2016).

2. Creo que el sueño de Juan tendrá en la Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales (BACS) (un proyecto editorial que verá la luz en el 2022), el referente político y cultural anhelado por los hermanos Zapata Olivella, quienes desde 1943 concibieron el Club del Negro en Colombia como un proyecto editorial y académico que articulase las investigaciones en las ciencias humanas y las ciencias sociales de los intelectuales afro. Un proyecto que permitiera crear un vínculo entre el Caribe y el Pacífico, para visibilizar en las letras y en la academia colombiana el aporte cultural de los afro a la sociedad en el campo conceptual y teórico, lo que hoy se llama desde el discurso científico “generación y apropiación social del conocimiento”.
3. No olvidamos la figura central de Delia Zapata en cuanto al activismo musical y artístico, así como el folclor. No obstante, en el plano literario, histórico y político –que es el objetivo en este trabajo– ella no hizo mayores incursiones. Por ello, el análisis de su figura será objeto de un trabajo posterior que analice su papel en el proyecto afrodiaspórico cultural.
4. Casi todos los autores cobijados bajo el grupo modernidad-colonialidad como Arturo Escobar, Walter Dignolo, Ramón Grosfoguel, entre otros, defienden la categoría decolonial. Nosotros seguimos la perspectiva descolonial de Agustín Laó-Montes, quien señala que “La diáspora africana puede concebirse como un proyecto de descolonización y liberación insertado en las prácticas culturales, las corrientes intelectuales, los movimientos sociales y las acciones políticas de los sujetos afrodiaspóricos” (2007, 57), y cuando señala que “La teoría crítica y la política radical del feminismo de las mujeres de color/del tercer mundo convergen en formas decisivas con el análisis y el proyecto descolonial de los intelectuales-activistas que analizan y buscan transformar la modernidad capitalista desde la perspectiva de la colonialidad del poder” (2007, 58), “entendemos los movimientos sociales como fuerzas vivas y actores históricos que son los principales gestores de las transformaciones radicales que denominamos descolonialidad” (2020, 388).
5. Recientemente ha aparecido un libro de la profesora Silvia Valero con el título *Los negros se toman la palabra* (2020), donde se recoge las memorias, los debates y las plenarias del primer congreso de las culturas negras de las Américas en Cali. De verdad tenemos que estar muy contentos por este gran trabajo literario que ella ha llevado a cabo, donde están las señas de identidad de esos intelectuales gigantes que como Soyinka, Abdias do Nascimento o Sheila Walker, quienes se reunieron en esta ciudad colombiana para hablar de las proyecciones de la cultura afro en las Américas, siguiendo los referentes del congreso del Niágara (1905) con Du Bois a la cabeza, los congresos panafricanistas realizados en varias ciudades europeas por George Padmore y Henry Sylvester William, los congresos de intelectuales negros de 1956 en París y sobre todo el que animó Leopold Sedar Senghor en 1974 en Dakar (Senegal) entre África y América. No obstante, cabe señalar que no estoy de acuerdo con los epítetos de esencialista cultural que la investigadora le endilga incorrectamente a Manuel. En cambio, tendríamos que decir que él es un “pensador político, radical y hereje”, si seguimos las palabras de George Palacios (2020), inspiradas por Anthony Bogues.
6. De acuerdo con CLR James “la primera vez que los caribeños tomaron consciencia de sí mismos como pueblo, fue con la revolución haitiana” (James 2010, 297).
7. Solo por citar unos ejemplos, podemos hacer referencia a los trabajos de Sergio Mosquera con *Descendientes de africanos en la independencia* (2011), Oscar Maturana con *Afrodescendientes en la Independencia* (2011), Alfonso Múnera con *El fracaso de la nación* (1989).
8. Véase el ensayo de Antonio Tillis sobre afrorealismo titulado “Changó, el gran putas” de Manuel Zapata Olivella: un volver a imaginar y localizar Haití y su revolución mediante una alegoría postcolonial (2006), donde se desarrolla una idea similar de la Revolución Haitiana y los próceres afro desde una perspectiva literaria e histórica.
9. Lo que para Gabriel García se llama realismo mágico, en la literatura afrocentrada de Manuel Zapata Olivella se llama realismo mítico; dos vertientes que siembran sus diferencias en la reivindicación étnica que se encuentra en la obra de Zapata Olivella y que no es posible rastrear en la obra de García Márquez. Dado que las fuentes para explicar dicha concepción original se deben a singularidades, vivencias, experiencias, tradiciones, ancestralidades y oralidades propias de las culturas africanas y de la diáspora africana en las Américas desde una perspectiva antropológica, sociológica, religiosa, con base en las concepciones filosóficas del muntú (Mina 2020, 122-175).